

Sale los Sábados.

Subscripcion mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 rs.

LA

**M O D A ,**

**GACETIN SEMANAL,**

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompíe.

N.º 17.] BUENOS-AIRES, MARZO 10 DE 1838.

LA CONVERSACION.

El mas valioso don que Dios legó al hombre fué el pensamiento; y la ley primera del pensamiento es la publicidad: asi el pensamiento y su expresion convencional coexisten en la mente del hombre, el cual llegando á cierta altura en la escala de la civilizacion, padece tormento si piensa y no habla, si no infunde sus ideas en la masa comun de las ideas de sus semejantes.

La mas sencilla y general manera de comunicar el pensamiento y los afectos, como tambien la mas humilde, es la conversacion: ella es una necesidad que nace de la perfeccion del estado social, y una fuente de placeres para el hombre culto, que estima y ama á sus semejantes.

Cada pueblo tiene sus rasgos característicos que le distinguen de los demas, y cada pueblo se señala por las formas que dá á su conversacion. Los alemanes, poco practicos en la vida y muy dados á las meditaciones abstractas, mas argumentan que conversan. Los italianos gesticulan y declaman, porque son apasionados por naturaleza. Los ingleses, reservados y poco comunicativos, salen siempre meditando en los negocios de Estado ó en las empresas mercantiles, conversan por monosílabos al rededor de la mesa sobre que hierva la tetera. Todos convienen en que solo los franceses han hecho de la conversacion un arte, al cual ha consagrado uno de sus poetas un poema didáctico. Madame de Staël ha dado preceptos y vivos egem-

plos en sus célebres tertulias, y si hemos de dar crédito á los diaristas, Mr. de Talleyrand, este brujo de la politica, mas hace con sus conversaciones que con sus notas diplomáticas.

Si los franceses se distinguen en la conversacion, tal vez, como lo observa uno de ellos, no solo es á causa de sus buenos dotes sociales, sino tambien á sus defectos. La franqueza extremada, la contraccion tenaz del ingenio, como la pereza ó la distraccion, afean de igual modo las gracias y el mérito de la conversacion; mientras que la facilidad en concebir y alcanzar las relaciones que tienen los objetos entre sí, la facultad de observarlo todo de una sola mirada, y de experimentar y transmitir con rapidez los afectos é impresiones mas opuestas, son los elementos de que se compone el carácter frances, y constituyen la esencia del arte de la conversacion. A la conversacion pueden aplicarse estos versos de Virgilio:—"no le agrada ni el susurro apenas oído de los vientos al medio-dia, ni el ruido sordo de las olas que se quebrantan en las rocas, ni el horrído estruendo de los torren-tes que se despeñan entre lechos de asperas piedras."

Mas fácil es decir lo que debe evitarse en la conversacion, que lo que sea necesario hacer para merecer y alcanzar el título de ameno conversador. Lo mismo podria decirse sobre los demas artes del ingenio; sus preceptos todos debieran ser negativos, y nos ahorramos muchas disputas inútiles y ridículas. Pero mejor que todo seria dejar á la



razon por guia, la cual como la ley, "es la reina de los hombres y de los Dioses."—Sentemos sin embargo algunos principios.

Es la conversacion el comercio de las ideas, es libre y sin privilegios ni monopolio: con delicadeza y con tino puede ponerse al nivel de todos los talentos, huyendo de herir el amor propio mas cosquilloso: entonces á todos es dado el entrar en *ella* con igualdad de derechos, y cada uno en particular hacerse señor de la conversacion. El mas escaso de ingenio se despide contento como unas pascuas cuando se le ha oido con atencion, ó con paciencia, que suele ser lo mismo. ¿Y no es un placer para un corazon generoso el ver satisfechos á los demas? Si queremos que nos amen los tartamudos, los sordos, los feos ó estropeados, los que tienen algun defecto, en fin, todos, porque ¿cual es el hombre perfecto en este mundo? no tenemos mas que mirarlos, escucharles, hablarles, sin extrañeza y con jovialidad:—á costa de tan pequeños sacrificios; cuanta dulzura y consuelo podemos derramar en el alma tal vez elevada y leal de muchos *Quasimodos*!

No sea la conversacion como una carrera á cuyo término hay afan en llegar. No sea un tiroteo sobre determinado punto de una plaza fortificada: sea mas bien como el distraido vagar de muchos en una campiña espaciosa, que se encuentran y alcanzan sin tropezar ni co-dearse; huyen de lo que les desagrada, y detienen ó apresuran el paso á su capricho y regalada voluntad.—Si ocurre un cuento, una anécdota, refiérase con rapidez y sin comentario; sí, sin comentario ¡por Dios!: que si quiera en las visitas no haya comentarios!: con rapidez, porque una anécdota despierta la memoria de otra en alguno de los interlocutores, y este querrá referirla á su turno.

Los enemigos destructores de la conversacion, la langosta de las tertulias, son aquellos que deciden sin apelacion; los que siempre tienen el *yo* en los labios; los que no sueltan una palabra que no sea una ironía ó un equívoco. Pero sobre todo son insufribles los que se suben á las nubes para dar su opinion sobre frioleras, afectan frascolo-

gia técnica, y en fin son pedantes.—Por último, díctese una ley para que solo pueda conversar en los claustros universitarios, todo aquel de quien se pueda hacer el retrato siguiente, debido al chiste de un dramático antiguo.

Estudió filosofia,  
Y teología tambien.  
Ha estudiado en Salamanca,  
Y sin que sepa porque,  
Hará en latin y en romance  
Una mezcla á dos por tres:  
Y cuando está muy en ello,  
Trae sin qué ni para qué  
Alguna frase latina,  
Que venga ó no venga bien.

Cuando la caida de Napoleon trajo al trono la caduca raza de los borbones, huyeron de la Francia muchos bravos á las playas libres de América, y fundaron el célebre *campo de asilo*: convirtieron sus espadas en arados; y cuando llegado el Domingo descansaban de sus afanes, una expresion que se ha hecho proverbial corria por todo el campamento: *vamos, vamos á conversar á la ciudad*.—Hagamos nosotros á manera que no nos veamos en precision de exclamar:—*vamos, vamos á conversar á los desiertos*.

## BOLETIN COMICO.

### PREDICAR EN DESIERTOS.

¡Y que pocas son las ocasiones que no se predica dé este modo en estos tiempos! Tiempos desiertos para todos los predicadores; tiempos sordos, que no quieren oír sermones de ningún género: los únicos medios de manejarlos son el palo, el oro, y la risa: agentes invencibles que se abren paso por donde quiera, y para los cuales no hay desiertos, porque á la elocuencia del palo, nadie es insensible; nadie es ciego á la luz del oro, ni sordo al susurro formidable de la risa. En saliendo de aquí, ya todo es sermón, es decir, sueño, aburrimiento, sordera, ininteligencia, pérdida de tiempo, desiertos. Así pues:—

—Escribir en la *Moda*, es predicar en desiertos, porque nadie la lee. ¿Para que la han de leer? la *Moda* no dá de palos, no dá oro: solo debe á las pocas risas que se



lo escapan, los pocos lectores con que cuenta. Para qué la han de leer? qué trae la *Moda* sino cosas que las damas estan cansadas de saber?—Un estilo añejo y pesado, que jamas se ha conocido en los tiempos floridos de nuestra prensa periódica: unas ideas rancias ya entre nosotros; unos asuntos frívolos, faltos de direccion y de sistema, y todo, en fin, tan trivial y tan ligero, que hasta las mugeres podrian hacer su critica. ¿Como han de descender á tan indigno y estrecho recinto nuestros hombres serios? La *Moda* es para ellos un *sucúcho*, un cuartejo á la calle, una barbería donde un tal Figarillo hace mas enredos que barbas. De modo que la *Moda* es un pequeño desierto donde se puede decir impunemente contra las mugeres, especialmente todas las injurias que se quieran.

—Y en efecto, escribir para las mugeres, es predicar en desiertos, porque no leen, ni quieren leer; y si llegan á leer, leen como oyen llover. Un periódico de damas sería un desierto aquí, porque para nuestras damas, toda literatura es un desierto. Decirles que deben darse á la lectura, al pensamiento; que no basta saber bordar y coser; que el piano, el canto, el baile, el dibujo, los idiomas no constituyen sino un preliminar á una educacion completa; que sus destinos son mas altos y dignos en la sociedad, es predicar en las montañas, pero no como aquel que hace cerca de dos mil años predicó en un monte, y hasta ahora retumban sus palabras por toda la tierra. Por un oído les entra, y por otro les sale.—Vamos bailando y paseando, y despues una de dos, ó secandonos en el trabajo, ó secandonos en el deleite, y despues, mas tarde, encerrándonos, y despues llorando, y despues vomitando sangre, y despues entregando al cielo una vida recién comenzada: esto es bello, natural sin duda!

—Escribir para los tenderos, es predicar en desiertos. No leen: los periódicos y los libros son para ellos unas pampas, de que huyen cual si fuesen ganados. Puede Vd. escribir

incendios contra ellos, en la seguridad de que no lo sabrán jamas: es como si Vd. dirigiese á un gaucho nuestro, un monton de injurias en ingles. No tienen por que leer los tenderos: son tan instruidos por lo comun, tan urbanos, tan despejados!

—Escribir en estilo un poco facil y no convencional, es predicar en desiertos, porque nadie lo entiende. Aquí, en no escribiendose con la materialidad vulgar y ordinaria de los españoles, ya tenemos sermon en desierto. Expresion un poco desusada, expresion perdida. Expresion sin trivialidad, poco prosaica, expresion perdida... Por fin! á donde se ha ido este! ni el diablo que le alcance!—Término un poco metafísico, término perdido. Comparacion un poco lejana, comparacion perdida. Si Vd. no llama al pan, pan; y al vino, vino, Vd. predica en desiertos, en medio de esta sociedad soberbia de su cultura.

—Hablar aquí el lenguaje usado hoy dia en las prensas y en las tribunas de Europa, es predicar en desiertos, porque de nadie es entendido: es una gerga, una geringonza, un batiburrillo indécifrable segun algunos espíritus positivos de nuestra tierra. Es nuestro atraso, digo yo; no entendemos á la Europa: es extranjera para nosotros, como para nuestra madre la España, que no es de Europa sino de Africa ó Asia, más bien. Solo á la España entendemos; es decir, la materia, la prosa, la ineptia. No queremos sino lo que es eterno: nos preciamos de adelantados, y reimos de todo lo que no es de ahora cien años.

—Proclamar la sociabilidad y moralidad del arte, es predicar en desiertos, porque los poetas, los lectores, la sociedad, todo el mundo continua entregado al egoismo. Y no se entiendo lo que se lee; se lee como el loro; se acaba de leer la nueva doctrina, y se sigue haciendo obras egoistas. Es porque no se hace lo que se quiere, sino lo que se sabe; y no se sabe sino lo que es sabido, lo que ha sido hecho, lo que es viejo: no se sabe mas que imitar, plagiar, copiar. Dar ejemplos nue-



vos, y unicamente así, es reformar el arte:—ejemplos, ejemplos! y basta de sermones.

—Enseñar sus defectos y sus deberes á los cómicos, es predicar en desiertos. Todo arte, todo libro, todo estudio, toda escuela, es desierto para nuestros cómicos. Se les dice:—no hagan ustedes esto, hagan ustedes esto otro; y se hacen saco, y siguen barbarizando, y ganando y comiendo, que es todo el fin de sus poltrones afanes.

—Escribir en español americano, y no en español godo ó castizo, es predicar en desiertos. Porque aquí las ideas, como los memoriales, han de guardar ciertas formas sancionadas, so pena de ser rechazados en caso de contravencion. Hay hombre que mas bien no querría saber una verdad nueva, antes que verla escrita en mal castellano. Para hombres de esta clase, es inconcebible toda ciencia, toda doctrina, que no venga escrita en la lengua de Cervantes. Es á la mas ciega, á la mas servil imitacion de este escritor, á donde todas sus ambiciones literarias propenden. Escribir español castizo, castizo en todo, en voces, en régimen, en sintaxis, en giro, en tono, en saber:—he aquí la cultura, el gusto, el arte, el lujo literario de sujetos, que, por otra parte no cesan de disputar á la España todas las prerogativas inteligentes. La degradan, la insultan, y la copian! Y de copiarla se honran! Risible anomalía!

—Escribir ideas filosóficas, generalidades de cualquier género, mirar las cosas de un punto de vista poco individual, es predicar en desiertos. Aquí no se quiere saber nada con la filosofía, es decir, con la razon. Qué, ¿y nosotros somos racionales acaso? no somos hijos de la Península? Que vaya la filosofía al otro lado de los Pirineos y del Rhin, que á nosotros, para ser felices y libres, maldita la falta que nos hace el tal *rerum cognoscere causas*.

—Escribir de su arte para los comerciantes, para los labradores, para

los pástores, para los artesanos, para los industriales de cualquier especie, es predicar en desiertos. No leen, ni han leído, ni lerán jamas. ¿Acaso esas cosas se aprenden leyendo, ni estan en los libros? Eso se aprende por instinto, por imitacion, por rutina, maquinamente como los animales, como las abejas; y por eso es que nuestros artesanos y labradores trabajan hoy sus obras como lo hacian ahora cien años, y como de aquí á cien años lo harán todavia. Son exactamente unas abejas en esta parte, pero unas abejas ociosas, negligentes, abandonadas, sin duda por el número infinito de zanganos con que cuenta la colmena.

—Estimular la juventud al pensamiento, al patriotismo, al desprendimiento, es predicar en desiertos. La noble juventud se hace sorda, y corriendo afanosa tras de deleites frívolos, por encima de un hombre desdeñoso, envía una mirada de tibieza sobre las lágrimas de la Patria.

*Figarillo.*

## POESIA.

(Continuacion.)

### IX.

Tenemos una recopilacion aun no completa de nuestras poesias nacionales. Es lo mas heroico, lo mas selecto de nuestra poesia. Es imposible recorrer sus páginas sin sentir la mas íntima veneracion. El santuario es de nuestros bardos, de nuestros heroes, de nuestras victorias. Es la poesia que todo lo santifica: la poesia cuya voz resuena en el trono de la omnipotencia, que se manifiesta en contemplativas emociones, en emanaciones divinas de celestiales armonias:—la poesia, que desde la region de los justos, con raudo vuelo desciende á destilar balsamo consolador en la tierra dolorida, representando en acentos sublimes, eternos—creacion, naturaleza, hombre, inmortalidad.

(Continuand.)

*Editor responsable,*

RAFAEL J. CORVALAN.

# LA MODA.

(Por Bassini)

**VALSA**  
Continuacion

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, accented with 'V' marks. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with eighth and sixteenth notes, also accented with 'V' marks. The system is divided into three measures.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, accented with 'V' marks. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with eighth and sixteenth notes, also accented with 'V' marks. The system is divided into four measures.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, accented with 'V' marks. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with eighth and sixteenth notes, also accented with 'V' marks. The system is divided into four measures.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, accented with 'V' marks. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with eighth and sixteenth notes, also accented with 'V' marks. The system is divided into four measures.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, accented with 'V' marks. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with eighth and sixteenth notes, also accented with 'V' marks. The system is divided into two measures. The word 'Adieu' is written above the first measure.